

La Producción Agrícola en México

1896 - 1905 — 1925 - 1926

Por MIGUEL MEJIA FERNANDEZ,

Secretario del Exterior de la Alianza de
Comunidades Agrarias de la República.

Se ha hecho común entre nosotros decir que la producción agrícola en México ha descendido en una forma casi aterradora, que antes se producía el DOBLE que hoy y que el Ejido agrícolamente es un fracaso. Como opinión tan categórica y tan unánimemente aceptada envuelve una de las más serias críticas que se hacen a la revolución y especialmente a la Reforma Agraria, consideramos indispensable examinar hasta qué punto están en lo cierto los que tal afirman.

Ante todo leamos lo que nos dice el Ing. Francisco Loría, en su Obra la "Agricultura Nacional"; 1912; con relación a la "Próspera Agricultura Porfiriana; México no tiene más excusa en su MALA e INCIERTA producción agrícola, que la APATIA de los propios cultivadores y la NINGUNA PROTECCION que el Gobierno de los 35 años dió a esa fuente de riqueza". Después de señalar con su acierto los defectos característicos y las causas fundamentales que hacían de la agricultura latifundista, una de las más atrasadas del mundo, el mismo señor Loría hace algunas comparaciones entre la producción de México y la de algunos países; comparaciones que nosotros debemos pasar por alto, pues resulta bochornoso poner en parangón nuestras 329,893 toneladas de trigo con las 4.250,000 que por ejemplo levantaba Argentina. Bastará saber que, durante los mejores años de la Dictadura, HUBO UN DEFICIT CONSTANTE en la producción de MAIZ (base de la alimentación de la población mexicana) que varió entre 18 y 33 millones de hectólitros; déficit que se traducía en HAMBRE, real, positivo, del pueblo, (que no de las clases acomodadas ni del terrateniente, quien veía prosperar cada día más sus negocios por las causas que más adelante anotaremos). Este hambre a que hacemos mención se puede determinar

en la siguiente forma: en la época a la cual nos referimos, el número de peones subía a poco más de tres millones de individuos, que con las gentes a su cargo sumaban una población de 11.500,000 personas, quienes con las "magníficas cosechas" de maíz que producían las "excelentes Haciendas Mexicanas" sólo podían obtener por persona un promedio de 355 gms. diarios. Ahora bien, si consideramos que para ser NORMAL la alimentación a base de maíz la proporción debe ser de 1,500 gramos diarios (cuando además va acompañado de carne y verduras a fin de contrarrestar la acción azoada de aquel cereal) podemos apreciar en toda su magnitud el grado de SUB-ALIMENTACION en que se hallaban las clases pobres de México.

Y lo que decimos del maíz, podemos decir de los demás alimentos: leche, carne, huevos, mantequilla, dulces, etc., sobre cuya escasa proporción en la mesa de nuestro pueblo se han hecho numerosas investigaciones tanto por autores mexicanos como extranjeros, quienes nos aportan datos de una elocuencia verdaderamente dolorosa. ¿Esta es la "prosperidad" que según se afirma, existía antes en México?, a menos que no sea la "prosperidad del hambre y de la miseria", decimos nosotros. Pero en realidad, sí había abundancia y regalo, sólo que éstos eran patrimonio de unos cuantos, y sobre todo para la casta de los terratenientes, cuyos privilegios estaban por encima de los que gozaban el Capitalista Industrial y el Comerciante. Ahora bien, ¿en qué fundaba el Latifundista su preeminente posición? Todos sabemos que el Hacendado mexicano raras veces fué un hombre de campo; era un simple RENTISTA que dejaba sus tierras en manos de su administrador, quién no teniendo más interés directo que el de robarle